

Original link (<https://www.laprensaLatina.com/la-vida-en-bicicleta-la-inspiradora-historia-de-enrique-silva/>) is temporarily unavailable, below is the original draft.

La vida en bicicleta: la inspiradora historia de Enrique Silva

Life on a Bike: the Inspiring Story of Enrique Silva

Pedro Acevedo – LPL

MEMPHIS, TN (LPL) — En un día cualquiera a principios de los años 70, una tragedia cambiaría el rumbo de la vida de Enrique Silva y moldearía su perspectiva sobre el mundo. Entonces de 13 años, Silva fue atropellado por un autobús saliendo de su escuela en Lima, Perú, en un accidente del que logró salir con vida pero que le dejó marcas que quedarían para siempre, incluyendo la pérdida de su pierna derecha.

Rodeado por sus doctores y su familia, la primera pregunta del pequeño a los galenos del hospital, luego de darse cuenta de su nueva condición, representaría una señal temprana de la clase de vida que Silva buscaría llevar en el futuro: “¿Podré volver a manejar bicicleta?” Lograrlo se convertiría en la inspiración personal de un pequeño de 13 años que desde aquel día situó como meta sobreponerse a su situación.

Hoy a sus 57 años, Enrique Silva es un viejo conocido de los residentes de Byhalia, un pequeño pueblo de Misisipi de poco más de 1,300 personas situado a unas 11 millas al sur de Collierville, donde la mayoría de los residentes se conocen de nombre y apenas un 4 por ciento de los residentes son de origen hispano.

Es ahí donde Silva ha vivido la mayor parte de su vida en Estados Unidos, donde trabaja como obrero cada semana y donde es casi imposible verlo sin su característica bicicleta, la cual utiliza para movilizarse a donde sea que vaya.

Pero su camino hasta hoy ha sido una travesía como pocas, tanto física como psicológica. Aprender a caminar nuevamente ya en la adolescencia fue fácil, y peor aún es la adaptación a vivir sin una parte de tu cuerpo que alguna vez se dio por contado. Silva pasó por una etapa de dolor, llegando incluso a tirar su nueva prótesis por la ventana, pero eventualmente aceptó su destino y se adaptó a su condición de forma exitosa.

“Es importante ser uno mismo. Yo no buscaba ocultar nada. Si le iba a pedir a una chica salir, le decía desde el principio que tenía una prótesis en una de mis piernas”, dijo Silva.

Su nueva pierna, una prótesis transtibial – aquellas utilizadas por individuos que conservan flexión en sus rodillas – le devolvió poco a poco su movilidad, gracias especialmente a largas sesiones de terapias físicas proporcionadas por el Consejo de Discapacidad de Perú. Poco después, Silva se mudaría temporalmente a Ecuador, tierra natal de su madre, donde

comenzaría a trabajar por primera vez y enfrentaría las realidades del mundo para una persona con discapacidad.

En palabras de Silva, su indecisión laboral y la falta de buenos ejemplos familiares lo mantuvieron a la deriva, probando suerte en varias líneas de trabajo, incluyendo como marino mercante, que lo trasladaron a varias partes de Latinoamérica, incluyendo Venezuela en los años 80, pero su discapacidad nunca fue un obstáculo invencible. Fue también durante ese periodo de tiempo que intentó suerte en la educación – según él, probó en más de 15 carreras distintas, incluyendo sociología – pero ninguna hizo “click”, y eventualmente se asentó a sus 28 años, cuando volvió al “carril” correcto.

Fue entonces cuando Silva, por razones del destino, terminó en una carrera usualmente extraña pero un hombre que sufre de discapacidad.

“Unos amigos en Perú me invitaron a pescar, y de repente me convertí en un armador pesquero artesanal. Me dediqué a bucear con una sola pierna, sacando cangrejos, caracoles, ostras y más, y era muy bueno en ello”.

A través de su peculiar labor, Silva encontró una manera diferente de mantenerse en forma, conocer gente de todo el mundo y mantenerse en armonía y paz.

“Era un mundo donde no necesitaba yo mi pierna. En el mar encontré la terapia y el ejercicio para liberar el estrés y estar feliz conmigo mismo”.

Así pasó más de una década, hasta que Silva tomó una decisión que tantos otros inmigrantes han tomado a lo largo de sus vidas, ya sea en búsqueda de oportunidades o por un salario justo: “quiero algo mejor”.

Desde ese momento, el nativo de Lima viajó por varias partes de Centroamérica como mercante, dejando atrás a familia y amigos, para eventualmente desembarcar en Memphis, lugar al que llama hogar desde hace aproximadamente 11 años.

El cambio de escena le permitió ganar más dinero y, sobre todo, le proporcionó un área perfecta para retomar su pasión desde niño, el ciclismo, una disciplina deportiva de incontables beneficios físicos para la pérdida de peso, la reducción de riesgos cardiovasculares, el mantenimiento de las aptitudes físicas, la salud mental y la reducción presión arterial, por nombrar algunos. Pero también le trajo beneficios espirituales.

“En el ciclismo encontré el balance perfecto. Me ayudó mucho para mantenerme en disciplina durante situaciones difíciles en mi vida”.

Y es que Silva ve al deporte en general como la mejor manera de “salvar al mundo”, y se lo toma en serio. Según él, ha tenido la oportunidad de probar cada una de las grandes marcas de bicicletas del mundo, teniendo que cambiar de bicicleta cada daño debido al desgaste producido por su uso constante. Su preferencia, para aquellos interesados, son las bicicletas Shimano.

A sus casi 60 años, Silva dice conducir un promedio de 250 millas al mes en su bicicleta, un número que solía ser mayor hace unos años, cuando incluso manejaba ida y vuelta unas dos o tres horas hasta el centro de Memphis. Pero ese desgaste no solo incide en las partes de su bicicleta, sino en otra herramienta muy importante en su vida: su pierna derecha.

La Coalición de Amputados de América recomienda cambiar una prótesis de pierna cada 5 o 6 años para prevenir rupturas y problemas de salud. Su prótesis, ya una veterana de miles y miles de kilómetros de viajes en bici, lleva ya 15 años en uso. Pero Silva ha logrado mantenerla, reparándola por graves daños luego de caídas y choques e incluso modificando su tamaño cuando fue necesario.

Para mantener su muñón en forma para su ciclismo diario, Silva utiliza técnicas de terapia aeróbicas y anaeróbicas.

“Hago lo que sea necesario. Una nueva pierna puede costar más que un carro”, aseveró.

Al final, lo importante para Silva, además de seguir trabajando y manejando su bicicleta, es ser un ejemplo para todos aquellos que se encuentren con obstáculos en la vida, especialmente los jóvenes, a los que invita a siempre buscar sobreponerse a cualquier caída.

“Es importante siempre utilizar las herramientas que tengas a la mano. Eso y la pasión por el deporte, el esfuerzo, el desafío. Eso se aplica a la vida. No es sobre ganar, sino sobre competir y dar lo mejor en cada situación”.

English:

On a regular day in the early 70s, tragedy struck Enrique Silva's life and shaped his perspective of the world forever. Then 13 years old, Silva was hit by a bus while leaving school for the day in Lima, Peru, in an accident that he managed to survive but not without long-lasting consequences, including the loss of his right-side leg.

Surrounded by his doctors and his family, the young man's first question after realizing his new condition showed an early sign of the kind of resolve Silva would carry into the future: “Will I be able to ride my bike again?”

Achieving that goal became the personal inspiration of a 13-year-old boy who from that day forward decided not to be a victim of circumstance.

Today at age 57, Enrique Silva is an old acquaintance of the residents of Byhalia, a small Mississippi town of just a little over 1,300 people located about 11 miles south of Collierville, where most of the residents know each other by name and only 4 percent of residents are of Hispanic origin.

It is there where he has lived most of his time in the United States, where he works as a laborer every week and where it is almost impossible to see him without his signature bike, one that he uses wherever he goes.

However, his path has been all but easy, with both physical and psychological obstacles all along the way. Learning to walk again while entering your teens is not easy, and adapting to life without a limb that you would otherwise take for granted is a nightmare by all accounts. Silva went through a period of pain, even throwing his new prosthesis out the window, but eventually accepted his fate and successfully adapted to his condition.

“It's important to be yourself. I was not trying to hide anything. If I was going to ask a girl on a date, I'd tell her from the beginning that I had prosthesis in one of my legs,” said Silva. His new leg, a transtibial prosthesis – those specially made for individuals who retain flexion in the knee – gradually returned his mobility, especially thanks to long sessions of physical therapies provided by the Disability Council of Peru, where he was a patient. Shortly thereafter, Silva moved to Ecuador, his mother's homeland, where he first began working and facing the realities of the world for a person with a major disability.

In Silva's own words, his indecision and a lack of good role models kept him adrift for a while, trying his luck on several lines of work, including as a sea laborer, which took him to various parts of Latin America, including Venezuela in the 80's, but he never let his disability get in the way of a job. It was also during this time that he tried his luck in education - trying more than 15 different majors, including sociology - but never finding his true calling, and eventually settling back in Peru in his late 20's.

It was then that, for reasons he call “beyond his control”, he ended up in an unusual job for a person of his disability.

“Some friends in Peru invited me to go fishing, and before I knew it I was an artisanal fisherman and worker. I'd dive into the sea with just my one leg, getting crabs, snails, oysters and more, and I was very good at it.”

Through his peculiar work, Silva found a fun, different way to stay in shape, meet people from all over the world and maintain harmony and peace in his life.

“It was a world where I did not really need my leg. I found the sea therapeutic and as a great way to release stress and to be happy with myself.”

He stayed in that position for over a decade, until he made a decision familiar to the thousands of immigrants that leave their homes and come to America: “I want something better.”

From that moment on, the Lima native traveled through various parts of Central America as a merchant, leaving behind a family and friends, and eventually landing in Memphis, a place he has called home for 11 years.

The change of scenery allowed him to earn more money and, above all, provided him a perfect avenue to resume his true passion, cycling, a sport with countless physical benefits for weight loss, cardiovascular risk reduction, physical fitness, mental health and blood pressure reduction, to name a few. However, it also brought spiritual benefits.

“In cycling I found the perfect balance for me. It helped me quite a bit to stay focused during the hard times in my life.”

Silva sees sports in general as the best way to “save the world”, and he takes it seriously. He claimed to have tried every single bicycle brand several times over, ultimately choosing Shimano bikes as his favorites. According the Peruvian, none of his bikes can handle the constant use he puts on them for more than a year, so he had the opportunity to try a different kind each time.

Nearing his 60's, Silva still logs an average of 250 miles a month, a number dwarfed by his old feats, including driving back and forth to Memphis for two or three hours. But the wear and tear is not limited to his bike, as it also affects another important tool in his life: his prosthetic leg.

The American Amputee Coalition recommends changing a prosthetic leg every five or six years to prevent breaks in the integrity of the prosthesis and health issues. His leg, already a veteran of thousands and thousands of miles of cycling, has been in constant use for 15 years. But Silva has managed to maintain it in decent shape, repairing it himself for serious damage after falls and crashes and even changing its size when necessary.

To keep his own limb in shape for his daily cycling, Silva uses aerobic and anaerobic therapy techniques.

“I do whatever it takes. A new leg can cost more than a car,” he said.

In the end, the important thing for Silva, besides continuing his work and always driving his bike, is to be an example to those must overcome obstacles in life, especially young people, whom he invites to always get up after a fall, in a bicycle or otherwise.

“What’s important is to always use the tools at hand. With that and the passion for the sport, the effort, the challenge, you can go far. That applies to life. It's not about winning, but about competing and giving your best in every situation.”